

República Bolivariana de Venezuela



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ

Henry Tobía Inojosa

La Autobiografía

Fondo Editorial CEPAP

Papeles de Trabajo. Nueva Etapa



República Bolivariana de Venezuela
**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ**

Vicerrectorado Académico
Centro de Experimentación
para el Aprendizaje Permanente

CEPAP

Henry Tobía Inojosa Zerpa

La Autobiografía

Fondo Editorial CEPAP

Papeles de Trabajo. Nueva Etapa

NOVIEMBRE 2022

AUTORIDADES DE LA UNESR

Dra. Ana Alejandrina Reys Páez
Rectora

Luis Rodolfo Bracho Magdaleno
Vicerrector Académico

Ana Endrina Gomez Durán
Vicerrector Administrativo

Marcos Alirio Medina Silva
Secretario

AUTORIDADES DEL CEPAP

Marquis Ali León Pérez
Director

Tibisay León
Subdirectora Académico

Maritza Osuna
Subdirectora de Secretaria

Elia Oliveros
Subdirectora de Educación Avanzada e Investigación

Alcira Flores
Subdirectora de Cooperación Interinstitucional

Pedro Torcatt
Subdirector Interacción Comunitaria

Arcenio Noriega
Coordinador de CECOARTE

Gania Chacón
Coordinadora de Desarrollo Profesional y CDCHT

Blanca Benavides
Coordinadora de Desarrollo Estudiantil

Ivonne Angulo
Coordinadora de Control de Estudio

FONDO EDITORIAL CEPAP

Ali León
Armando Armenta
M^º Alejandra Vera
Merwin Pérez

Portada: Mervin Perez
Diseño y diagramación: Norah Gamboa Vela
Depósito Legal: MI2022000544
ISBN: 978-980-288-079-9
Copyright: UNESR

Está permitida la reproducción total o parcial de los textos
contenidos en este número siempre que sea citada la fuente.

Dirección: Av. Nueva Granada, INCES, anexo, piso 3.
Página web: <http://www.postgrado.unesr.edu.ve/>

CONTENIDO

Presentación.....	11
De la autobiografía como arte.....	15
De la autobiografía como autoconciencia.....	19
De la autobiografía como base de la escritura.....	25
De la autobiografía como dimensión ecológica.....	31
De la autobiografía como expresión de las experiencias.....	35
De la autobiografía como sistematización de experiencias.....	41
De la autobiografía como expresión de la proyección formativa.....	45
De la autobiografía como proyecto de investigación.....	51
De la autobiografía como vinculación a las historias locales.....	57
Referencias.....	63

*“Su vida fue también arte, entendiendo como arte,
el ser lo más humano”.*

Thaís Marrero (+1942-2018)

A su memoria

PRESENTACIÓN

El educador desea vivir y sólo lo podrá lograr creando descubierta su verdadera personalidad, inmersa en sus tradiciones de violencia contra el neocolonizador; sacralizados los símbolos de la nueva conquista, desvirgando el apoliticismo, el miedo y la coacción, entre en contacto con su pueblo, enseñe sencillamente la verdad de un pueblo “humillado, violado, subdesarrollado” y que no por ello sufre el complejo de castración.

Luis A. Bigott

Con las ideas que presentamos a continuación, todas ellas centradas en la autobiografía enfocándola desde diferentes ángulos, intentamos ampliar perspectivas, sembrar reflexiones y abrir la posibilidad de profundizar sobre esta actividad como parte de la didáctica andragógica. Es un intento problematizar, que surge a partir de la propuesta de darle a la elaboración de este ejercicio el carácter de primer proyecto. Como puntal de apoyo de entrada para quienes asumen el proceso de formación, la autobiografía sitúa la experiencia como base fundamental y referencia central del recorrido del proceso educativo formal que se reinicia.

Asumimos lo que entiende por didáctica Sequera (2017), al afirmar que “La didáctica es concebida como ámbito disci-

plinar técnico-político de organización de específicos procesos de enseñanza-aprendizaje... sustentada en gran medida en una diversidad de reflexiones filosóficas, antropológicas, sociológicas...”(p 4-5) y andragógicas, completamos nosotros.

Esta disciplina se ha desarrollado atendiendo principalmente las necesidades de la educación fragmentadora, discriminadora y excluyente, que reduce los procesos de formación a la niñez y primera juventud y concibe al adulto menos como estudiante y más como trabajador. Técnicas, procesos e instrumentos didácticos andragógicos conductistas y reproductores, que se remontan a las prácticas de alfabetización del libro Abajo Cadenas de Pedro Camejo, conviven en modelos más recientes como el que se implementa en “Yo sí puedo”.

El material que se entrega, son reflexiones intentadas desde unas perspectivas que prefiguramos desde la andragogía crítica, subversiva, transformadora, una **andragogía del oprimido** -nos atrevemos a decir parafraseando a nuestro indigne maestro Paulo Freire-. Y lo enfocamos de esta manera para reconocer y reivindicar las determinaciones ideológicas, teóricas y metodológicas, en una coyuntura histórica nacional fuertemente convulsionada por los intereses antagónicos que están en juego y que afectan de manera particular al ámbito educativo, dicho sea de paso, nuestra plataforma de lucha. Hacemos esta aclaratoria por considerar que existen tantas concepciones de la andragogía como supuestos ideo-teóricos las soportan, aun cuando la discusión y el debate sobre dichos presupuestos no se exponen, aunque determinan el desarrollo concreto de la actividad andragógica.

Lo andragógico es la característica que define al compo-

nente de la población a la que se prestamos el servicio: personas adultas y con experiencia en el trabajo educativo, que por distintas razones han interrumpido su proceso formativo formal conducente al reconocimiento del tercer nivel de la educación y que encuentran en la flexibilidad institucional la oportunidad para alcanzar sus objetivos de profesionalización.

Las referidas reflexiones giran en torno a la autobiografía, bajo el supuesto de entender a esta última como el posible espacio articulador de la experiencia particular y específica de cada participante, el contexto histórico donde se desarrolla su vida, las representaciones que se ha hecho y donde todo es valorado como los nutrientes fundamentales para el proyecto de formalización educativa que se intenta.

En esto consisten estas orientaciones sobre la autobiografía como expresión didáctica de la andragogía, inspiradas en las conversas de los miércoles de la Comisión Académica Ampliada del Centro Experimental para el Aprendizaje Permanente-CEPAP, de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez y la necesidad que se me formuló de sistematizar los criterios que allí se expresaron, durante las sesiones efectuadas en el transcurso del segundo semestre del año 2018.

Nuestro más genuino deseo ha consistido en presentar nuestra sencilla contribución a la noble institución de la que nos reconocemos parte.

Enero 2019

DE LA AUTOBIOGRAFÍA COMO ARTE

“La obra no existe sino en presente, como diálogo, no se da de una vez por todas sino que está perpetuamente en proceso de hacerse.”

Jesús Soto

De alguna manera con la autobiografía renacemos, resucitamos, reencontramos partes nuestras, retomadas ahora con nuevas miradas re-creadoras y re-creativas. En la medida que levantamos recuerdos y los trasladamos con la magia de la mente de un plano a otro, suscitando viejas percepciones, imágenes, vínculos, contenidos, significaciones, quehaceres, aspiraciones, desde el pasado al presente y con ello logramos nuevas luces al porvenir; estamos cualificando nuestras vivencias con la escritura.

Eso es arte -ars o artis del latín- concepto que engloba todas las creaciones producidas con recursos sonoros, plásti-lingüísticos por el ser humano, cargadas de visiones sensibles y con ello de cualidades. Es poder que se manifiesta en las transformaciones con que la mujer y el hombre impregnan lo que hacen y le provocan entusiasmo, placer, goce. Con lo que se funde al impregnarlo con sus energías vitales, lo que lo lleva a experiencias subjetivas de belleza por el impacto, la impresión, la conmoción o el deleite que le producen.

La concepción de la autobiografía como obra de arte parte de significarla como los correlatos de vida elaborados a partir de las capacidades estéticas, lúdicas y expresivas que tiene la o el autor-participante en una comunidad de aprendizajes, lo que le permite liberar y exponer sus ideas, percepciones, sentimientos y emociones vividos en acontecimientos que considera pertinentes, haciendo uso de sus particulares dotes creativos para volcar su mundo. En ello utiliza su propia gama de habilidades personales y las técnicas de que disponga, integradas estas últimas por la combinación de pautas, procedimientos y recursos, los que le ayudan a proyectar las propias visiones de sí mismo, para llegar a los resultados que desea.

Lo estético de una autobiografía está contenido en las combinaciones y énfasis particulares con los códigos lingüísticos que utiliza la o el autor para referir eventos significativos, sentimientos, emociones, objetos, ambientes, personas, entre otros recursos y que constituyen su estilo, combinado con los temas y episodios que selecciona y de los que se vale para construir la narración que la o lo expresa como ser vivo único y múltiple.

Toda autobiografía es una obra lúdica porque recrea acontecimientos vinculados a la vida de la autora o el autor como protagonista, correlacionados a contextos sociales donde adquieren significado. Este esfuerzo recreador de acontecimientos, donde la o el autor como único artífice combina episodios, lugares y una variedad de recursos, produce placer en tanto que ella o el mismo sujeto se reconoce y se identifica consigo mismo como protagonista principal de lo que se expresa, amplía con nuevos matices lo que plasma de su propia versión de sí, logra concentrarse y activar la agilidad mental para recordar y proyectar parte

de su historia, le proporciona mayor inclusión en la comunidad de aprendizaje al compartir partes importantes de su propia vida, entre otros componentes.

Los correlatos autobiográficos -entendidos como construcciones de relatos donde el prefijo “co” indica asociación- se construyen con percepciones recordadas por sus cargas de emociones y sentimientos vinculados con personas, ambientes, situaciones, entre otros. La mayoría de los intercambios en las interacciones personales cotidianas están mediados por sentimientos y emociones, los que se activan y fluyen desde la plataforma de nuestra compleja personalidad; a partir de allí estas sensaciones subjetivas toman el control, marcan los mensajes y determinan lo expresado de una forma particular. A través de estos intercambios canalizamos nuestra energía creadora.

Los sentimientos son causas y efectos del sentir. Constituyen impulsos de la sensibilidad determinados por estados de ánimo y forman también la base y fundamentos de nuestra estructura cognoscitiva, lo que determina en proporción considerable los procesos del ser-actuar-pensar-sentir-vivir-comunicarnos-transformar, lo que comúnmente llamamos praxis. En la autobiografía los sentimientos tienen un papel fundamental.

Otro componente fundamental del enfoque de la autobiografía como arte lo constituye el empleo de técnicas, porque todo arte requiere de ellas para expresarse. Desde los enfoques de nuestra modalidad formativa dichas técnicas, en las perspectivas de Paulo Freire (1971; 134), son asumidas como operaciones simpáticas “... en el sentido etimológico de la palabra.” Esto es, que las técnicas se incorporan en función de la gente, de la necesaria comunicación entre seres humanos y que

faciliten el encuentro horizontal entre personas, entre iguales, en última instancia.

Las técnicas, en cualquier género artístico, requieren estar subordinadas a la obra creadora. Es decir, si bien es cierto que son imprescindibles para el diseño y la ejecución de la obra, sus funciones están orientadas más a facilitar la creación que para inhibir el flujo que inspira lo que requiere se expresado por la o el artista. Por lo tanto, es necesario enfatizar que las técnicas para que cumplan sus propósitos deben adecuarse a las necesidades de la o el autor, a quienes conviene, en consecuencia, conocer, dominar y auxiliarse de la experiencia de otras y otros artistas en las combinaciones de procedimientos, instrumentos y materiales para satisfacer sus necesidades creadoras.

De la misma manera, las pautas, normativas o reglas, estarán en función de contribuir con la libre selección de todos los elementos y aspectos de la obra, para de esta forma satisfacer las relaciones armoniosas que la o el autor necesite para expresarse y pueda realizar las exposiciones del correlato autobiográfico ante sus pares e igualmente pueda retomar el recurso cuantas veces lo considere necesaria, cuidando siempre que la creatividad esté apegada al dato histórico, que las interpretaciones que realicen estén orientadas a la intencionalidad de la autobiografía y que los enfoques respondan a las necesidades y la fluidez en su propio ritmo narrativo.

DE LA AUTOBIOGRAFÍA COMO AUTOCONCIENCIA

“... la toma de autoconciencia trata del modo como nosotras y nosotros mismos nos autoexaminamos cuando nos enfrentamos a los desafíos de nuestra propia historia.”

Juan José Bautista S.

El ejercicio autobiográfico, como proyecto de entrada al proceso de formación previsto en la Metodología asumida desde el CEPAP, intenta posicionar a la o el participante en el auto-reconocimiento dinámico de su devenir histórico y situarlo en su tiempo y circunstancias reales, considerando las experiencias conformadoras de sus aprendizajes construidos previamente, en función de las dinámicas autogestionarias y de autoformación previstas dentro del modelo que se asume.

Este reconocimiento de la experiencia previa va a introducirla/o en una modalidad donde cada participante es sujeta o sujeto y actora o actor responsable de direccionar su propio proceso de formación, dentro de una comunidad de aprendizaje constituida por integrantes que están y se reconocen en igualdad de condiciones y circunstancias.

La reivindicación de su condición de sujeta o sujeto y actora o autor, y en consecuencia como responsable fundamental de descubrir el sentido y orientación de su profesionalización, la o lo coloca en un continuo direccionar a partir de lo relevante de su experiencia de vida, la cual será compartida entre una comunidad integrada por comunes en un mismo camino, que de la misma manera se orientan a un futuro que brinda oportunidades y condiciones de construir y producir coherentemente a partir de lo vivido. Por lo tanto, lo que existe en él o ella y en el colectivo como expresión de lo que se comparte, viene a constituir y ser valorado como soporte previo, que no es otra cosa que lo que siente y piensa porque está allí con la vida presente y con la experiencia que cada cual reconoce en sí y en las y los otros en el hecho de la coparticipación.

La autobiografía, como correlato en primera persona de acontecimientos recordados, permite compartir lo que está latente porque forma parte de la vida evocada en el presente, aun cuando hayan transcurrido en tiempos anteriores. Porque, en última instancia, las y los seres humanos como sujetas y sujetos integrales, personas y colectivos, como grupos sociales, pueblos, etnias, comunidades o naciones, son productos de sus propias vidas transcurridas y compartidas y, en consecuencia, tienen sus propias líneas de desarrollo autónomas, aunque determinadas social e históricamente.

Con este ejercicio se intenta que la consciencia de los acontecimientos vividos en el pasado pase al plano de autoconciencia, es decir que puedan ser evocados, asumidos y reflexionados como algo que aconteció, que inclusive podemos creer que ya no están operando y que están fuera de lo actual, pero que pueden y es necesario redescubrirlos, retomarlos y

reinterpretarlos como hechos que inciden, afectan de muchas maneras el presente, aun cuando podamos no valorarlos en su exacta magnitud. Esto va a permitir que, concentrando los esfuerzos de memorización en los sucesos seleccionados por su significación, se logren establecer los vínculos y las relaciones con el proceso de formación en curso.

De esta manera se intenta hacer que la conciencia que pudiera apreciar de manera pasiva los distintos acontecimientos vividos y que constituyen la experiencia, sean reflexionados crítica, autocríticamente y problematizados en una comunidad de vivencias compartidas, de tal forma que permitan lograr que eso que se “contemplaba” pase a ser el arsenal autoconsciente para transformar a las mismas sujetas o sujetos y a las condiciones de existencia donde se desenvuelven personal, colectiva y profesionalmente.

La crítica y la autocrítica, en un sentido ético y propositivo, son componentes fundamentales de las reflexiones en espacios de tolerancia dialógica de una común-unidad de aprendizajes y van a permitir problematizar lo vivido.

La crítica ética implica emitir consideraciones a partir de valores tales como solidaridad, respeto, tolerancia, acompañamiento, simpatía, igualdad, amor, entre otros. Supone, por tanto, el esfuerzo por diferenciar entre el valor de la persona y la estimación que haga otro sobre acontecimientos de esa vida. El valor de cada una o uno está por encima de ciertas particularidades de su hacer. Puedo o no estar de acuerdo con lo que alguien ha hecho o hizo y puedo permitirme aceptarlo o repudiarlo, pero partiendo siempre de las consideraciones y el respeto que se merece. La crítica sana parte de comprender la

posición de la o el otro en condiciones semejantes a las mías, fruto de contextos existenciales condicionantes que interpelan a entender y aceptar asumiendo diferencias y diversidades. La crítica ética es una crítica que construye y solidifica relaciones cordiales, constructivas, por cuanto hay unas intencionalidades subyacentes dirigidas al crecimiento humano.

Lo propositivo de la crítica es la oferta de una propuesta que, aunque latente, muchas veces no se manifiesta; es la presencia de algo que a nuestro juicio mejora y nos sitúa en un plano intencionado de búsqueda de lo perfectible; es el compromiso de entrega de nuestros aportes en el momento oportuno; lo que pone en evidencia que nuestra crítica nutre y orienta hacia el bien común y tiene como referentes horizontes de mayor bienestar. Una crítica sin propuesta está vacía, no está adecuadamente orientada, carece de lo que le da sentido y direccionalidad.

La autocrítica es una posición de auto-respeto que abre la posibilidad de entendernos como seres inconclusos, que nos sitúa ante los retos y desafíos como seres limitados, que incorpora la posibilidad de avanzar en nuestra condición humana e incluye la aceptación propia de sí como sujeta o sujeto individual y colectivo mejorable gracias a las dinámicas de evaluación aceptadas, compartidas y comunitarias.

El ejercicio autobiográfico investigativo consiste en interpelar y desplegar desde el silencio interior la conciencia, llevándola a un estado de vigilia -o alerta y con pleno sentido de lo que la sujeta o el sujeto protagonista hace sobre sí misma o sí mismo-. Es escuchar las voces de los recuerdos y seleccionar de lo evocado -donde se incluyen personas, ambientes, aconte-

cimientos, objetos, imágenes, períodos de tiempo anteriormente vividos y ubicados cronológicamente, aspiraciones, entre otros-, como recuerdos “quietos y estáticos” y reinterpretarlos en una dimensión dinámica, actuante, conformadora de lo que hacemos y cómo lo hacemos. Es actualizar las experiencias, para con autoconciencia ponerlas a disposición de las decisiones que con sentido de responsabilidad retomamos, en función de darle continuidad al proceso de formación que aspiramos y empezamos a reconocer, y para darle continuidad en dinámicas colectivas.

Esta redimensionalización y revalorización significativa de la experiencia colocada en el aquí y el ahora, en dinámicas actuantes y determinantes, cobra sentido para la sujeta o sujeto que la reexamina y reasume en sus consecuencias comunitarias presentes, para colocarla en función de lo que queremos. Ello va a permitir apropiarnos de nuestro propio pasado para construir y formalizar el destino profesional.

La autoconciencia de los aprendizajes previos, su disposición en el correlato autobiográfico asumidos como experiencia, puede permitir transformarlos en conocimientos y teorizarlos para construir un diseño curricular, además que establece las bases dentro de la modalidad de estudio del CEPAP, lo que permite avanzar de manera integrada y poder articularlos con otros momentos previstos en la continuidad del proceso. Este enfoque de la autobiografía como autoconciencia es lo que garantiza a la o el participante ser sujeta o sujeto autónomo y activo de su propio proceso formación.

Con la autoconciencia de la experiencia se cualifican las potencialidades y lo acumulado en determinadas áreas del co-

nocimiento, se toma el control sobre los antecedentes históricos que perfilaron nuestro presente y enfilan nuestro futuro en la determinada dirección que queremos.

En síntesis, la autobiografía entendida como autoconciencia va a permitir reapropiarnos de los aprendizajes previos a través de la experiencia, pasar de la conciencia a la autoconciencia en el presente y determinar los aprendizajes en función de lo que aspiramos ser.

DE LA AUTOBIOGRAFÍA COMO BASE DE LA ESCRITURA

“En el esfuerzo de retomar la infancia distante, buscando la comprensión de mi acto de leer el mundo particular en que me movía, permítanme repetir; re-creo, re-vivo, en el texto que escribo la experiencia vivida en el momento que aún no leía la palabra.”

Paulo Freire

Antes de empezar a transitar los procesos de escritura de la autobiografía, son necesarios los intercambios dentro de la comunidad de aprendizajes para profundizar aspectos relacionados con: el propósito del escrito, las o los destinatarios, el género textual, el papel de quien escribe, los procesos propios de cada una o uno, los ambientes recomendables para hacerlo, la o el o las y los sujetos y objetos tratados, la estructura y extensión del escrito, la revisión de referencias y modelos propias del género literario, los criterios de evaluación y las dudas que planteen las y los participantes, entre otros aspectos que contribuyan en la realización del proyecto.

La autobiografía es un género literario que se caracteriza por ser un correlato que trata sobre informaciones reales transcurridos en la vida de la o el autor, quien da a conocer información relevante en relación a su historia, atendiendo a las

motivaciones que inducen a realizar el escrito. La información que contiene siempre se expresa en función de algo, de allí que responde a una intencionalidad, lo que permite la selección de los eventos que se destacan porque están correlacionados con cualquier experiencia vinculada de manera significativa con los propósitos acordados y los cuales orientan y determinarán los procesos que se sigan.

Los procesos de la escritura en cada caso particular son propios. No hay un modelo único que deba seguirse para alcanzar la meta, aunque reconocer que compartir las experiencias de los procesos particulares que se siguen, contribuye con quienes nos toca compartir nuestras experiencias no solo por el hecho de poner en común lo que hacemos, sino que la exposición de cómo lo hacemos permite afianzarnos y recibir las contribuciones de quienes están en las mismas o parecidas circunstancias.

Generalmente, la redacción de la autobiografía comienza con una fase preparatoria, de planificación, que comprende las operaciones de selección de los acontecimientos centrales, o los episodios de nuestra historia vida, sobre los cuales va a tratar la textualidad.

Los episodios contribuyen a la secuencia de los relatos, por eso es recomendable ordenarlos y, si lo requerimos, colocarles un código numérico. Estos episodios, por lo general, tomaron forma en escenarios concretos que se construyeron con variedad de objetos, sujetos y un sin fin de elementos que formaron parte de las vivencias. Muchos de estos elementos son accesibles, por lo que es recomendable ponerlos a nuestra disposición como soporte y ayuda al momento de pasar a la redacción de los borradores.

La lista de episodios permite la estructuración de cada parte del texto, o capítulos. Cada episodio está integrado por acontecimientos sucedidos durante el mismo, por lo que es necesario tomar conciencia de ello y buscar las causas, su desarrollo, las consecuencias y soluciones.

Una autobiografía, como escrito estructurado por episodios y acontecimientos, se construye por fases bastante diferentes y separadas entre sí y pueden ser realizadas en momentos diferentes. Gracias a la planificación de la escritura disponemos de mayor seguridad personal y permite administrar y distribuir el tiempo de que se dispone. Cualquiera que sea la distribución del tiempo, lo importante es hacerla.

Para redactar la autobiografía, luego de seleccionar los acontecimientos centrales de cada episodio, es necesario elaborar las ideas que permitirán desarrollar el texto. Ello se realiza a través de dos momentos fundamentales: una en la que se producen las ideas y otra dedicada al desarrollo del escrito.

En la construcción y selección y de las ideas optamos por aquellas que mejor expresen los hechos. Seguidamente pasamos a recoger de la información que deseamos usar en cada una de esos hechos. Luego organizamos las ideas de acuerdo a la importancia, determinamos las áreas de interés a destacar y procedemos a la redacción de un esquema.

Escribir, además de la simple operación de transferir lo que está presente en nuestra mente, requiere de la progresiva organización asociativa y posterior construcción. Pasamos de una idea a otra por medio de relaciones a nivel consciente. Se busca que la asociación de ideas como expresión de relaciones sea trasladada al espacio donde vamos a escribir. La ventaja de

este agrupamiento asociativo, consiste en que en una representación gráfica se ven las asociaciones entre ideas y se estimula su desarrollo y enriquecimiento.

Para hacer un agrupamiento asociativo se escribe en el centro del espacio la palabra que mejor representa lo que queremos trabajar. A medida que vienen a la mente las ideas relacionadas con el elemento central, se ordenan en forma radial alrededor del centro. Este agrupamiento asociativo tiene la ventaja de visualizar las relaciones entre las ideas y ofrece un instrumento para la producción de nuevas ideas.

Una vez que disponemos de las ideas y los materiales los organizamos por categorías, reagrupando por su similitud ideas y materiales en subconjuntos, de forma que todos los elementos tengan alguna cosa en común. Estas relaciones pueden basarse en categoría tales como causas, desarrollo, consecuencias y soluciones.

Una forma útil de organizar ideas, observaciones y hechos es la de visualizar sus relaciones construyendo un mapa. El mapa es un esquema gráfico que pone en evidencia las relaciones entre diferentes elementos. Con la subdivisión en categorías hemos comenzado a determinar las relaciones entre los elementos de nuestra lista; con el mapa aclaramos y enriquecemos posteriormente las relaciones entre las ideas que forman parte de cada categoría. El mapa es un instrumento muy útil porque ayuda a distinguir las ideas más importantes de aquellas que van siendo cada vez menos importantes y ello contribuye a articular nuestro discurso.

Antes de comenzar a escribir es recomendable recoger el material necesario relacionado con los hechos, los cuales tie-

nen fuentes diferentes, con ello dispondremos a la mano el material sobre el que trabajaremos luego en la fase de redacción. La recogida de este material de ayuda requiere que lo escribamos para recordarlos.

Los escritos descriptivo-narrativos como la autobiografía cuentan hechos y describen lugares y personas. La estructura de estos textos está determinada a partir del punto de vista, o de la perspectiva desde la cual mostramos hechos y objetos.

Al pasar de un componente a otro debemos estar bien atentos y usar palabras de conjunción (entonces, por eso) o, mejor aún, usar frases de recuerdo (“...después de haber relatado episodios de mi vida durante mi niñez, trato a continuación referencias de mi adolescencia...”) que ayudan al lector a entender el hilo conductor de nuestro razonamiento y a construirse un cuadro general del escrito.

Es importante “los descansos” y los tiempos de cada pausa en la escritura. Cada párrafo es una unidad y contiene una oración principal, sólo una, y la cantidad de oraciones secundarias necesarias para auxiliar y aclarar a la principal. Las oraciones dentro del párrafo se separan con puntos y seguido y punto y coma. A cada párrafo le debe corresponder una única idea.

Finalmente está la revisión. Tiene como fin mejorar el contenido, la forma y la legibilidad del escrito y la lectura final del texto, considerando los elementos de conexión y la puntuación.

La puntuación tiene la función de subdividir el texto para facilitar la comprensión. Hay varios estilos. Algunos prefieren escribir largos periodos ricos en puntuación diferente (comas,

puntos y comas, dos puntos, paréntesis y guiones), otros escriben períodos breves usando sólo los puntos.

Una vez finalizado el escrito nos dedicamos a la introducción. Existen dos tipos de introducción, la de encuadre y para atraer la atención. Con la primera se encuadra el problema que propone el título, se declara su importancia y su actualidad; a veces se presenta también una síntesis del trabajo anticipado lo central que se desarrolla en el cuerpo del texto.

La introducción para captar la atención busca atraer el interés del lector, usando para ello frases que provoquen la curiosidad. También son introducciones para captar la atención aquellas que presentan ejemplos concretos anticipando problemas, que luego se desarrollan en el cuerpo del texto con el fin de comprometer emotivamente al lector. Otra forma de atraer la atención es presentando una ejemplificación.

En relación al cierre del escrito, la forma más simple de concluir consiste en resumir brevemente los problemas principales tratados en el escrito. También en la conclusión se pueden indicar otros argumentos que no han sido tocados y en los que se quisiera profundizar en un escrito posterior, en lugar de remontar los principales argumentos ya desarrollados. Se puede utilizar la conclusión efecto, que se logra con exponer un hecho curioso, una paradoja o una ocurrencia que dejan al lector con un recuerdo divertido y positivo de lo leído.

DE LA AUTOBIOGRAFÍA COMO DIMENSIÓN ECOLÓGICA

*...” sólo la pasión aguza el intelecto y contribuye
a tornar más clara la intuición”*

Antonio Gramsci

La autobiografía es una oportunidad de conectarnos con todo aquello de lo cual formamos parte, a través de reflexiones sobre un pasado subyacente, con miradas y puntos de vista profundos y abiertos, holísticos, que incluyan considerar las múltiples redes de interacciones e interrelaciones que nos constituyen, haciendo esfuerzos por asumir perspectivas integrales e integradoras y que nos permitan reconsiderar, resumir y expresar nuestros pensamientos, pasiones, sentimientos y espiritualidades, tomando en cuenta que somos producto de múltiples y complejos ecosistemas que constituyen un todo de los que, en última instancia, somos parte.

El pensar en nuestras experiencias para referirlas en la autobiografía es la oportunidad de acudir a las experiencias espirituales, religiosas, amorosas y afectivas, lúdicas o intelectuales, vividas en las interacciones habidas con los demás seres humanos con quienes hemos compartido y también, por

qué no, con el conjunto de la Madre Tierra, la Pachamama, o con las sensaciones que hemos sentido en determinados paisajes y eventos producto de nuestra existencia como parte de ella. Todo ello considerado parte y en función del proceso de formación como un continuo a lo largo de la vida y sobre el que es necesario detenernos para calibrar en su justa dimensión episodios que por su significación contribuyan con lo que nos proponemos desde las instancias actuales.

Somos seres con vitales necesidades biológicas básicas que nos unen a la tierra y que son el soporte del desarrollo de nuestra condición de seres vivos, tanto como de establecer vínculos y “niveles de conciencia común” con lo que nos rodea para satisfacer nuestras más genuinas necesidades de relaciones espirituales e interpersonales con quienes recorreremos este tramo de la vida.

Profundas convicciones más allá de las precarias visiones que reducen y circunscriben el conocimiento a relaciones sujeto o sujeta pensante-objeto pensado, el ejercicio autobiografía nos va a permitir profundizar nuestra propia comprensión de nosotros o nosotras mismas, al colocarnos en planos de relaciones sujeto-sujeto o sujeta-sujeta. Ello permite que me conozca reconociéndome porque la mirada se vuelca sobre nuestras íntimas y propias experiencias cargadas de aprendizajes y vida. Gracias a este recurso, “soy yo quien se ve a sí misma o mismo cargado de humanidad”. Desde allí descubrimos el imperativo, en correspondencia con nuestra ancestralidad y trascendencia, de construir nuestras miradas diversas y multidireccionales sobre la base de los efectos, a quererme como condición primera para poder querer a las y los otros, a aceptarme como para, de verdad, aceptar a las o los otros y a comunicarnos para crecer.

Requerimos reconstruir escenarios que contribuyan y garanticen la posibilidad de reconocernos como seres entre iguales, con una procedencia común, con un mismo valor intrínseco propio de todos los organismos que existen como expresión de la vida, pero además con una dimensión extraordinaria frente al universo y con las consecuentes responsabilidades. La autobiografía, como expresión de la síntesis praxística vigente y permanente para transformar la realidad, constituye la valija o arsenal más próspero y allí existen en abundancia el acumulado de vida como seres biográficos.

El pensarnos como seres espirituales nos va a permitir disfrutar de las bondades chamánicas del correlato biográfico, al limpiar, despojarnos espiritualmente, aclarar y reencontrarle sentidos y significados a acontecimientos de la existencia previa compartida y expresar las vivencias de sensaciones, emociones, gustos, creencias, valoraciones, capacidad creativa y de invención particulares que los acompañaron, como parte tránsito que nos permite ser-sentir-pensar-hacernos más humanas o humanos.

En este sentido, la autobiografía puede en algunos casos incluso llegar a constituir un mecanismo de catarsis, en la medida que propicia y permite el acercamiento, la reinterpretación, la liberación y eliminación de recuerdos que pueden alterar y propiciar estados de inestabilidad o descontrol emocional. Por ello la importancia de los límites y controles por parte de quien escribe lo que se va a compartir en determinadas circunstancias y lugares, en función de salvaguardar la integridad personal y no exponerse en escenarios sin la garantía de auxilios terapéuticos de rigor por situaciones vividas que por su naturaleza,

impacto y trascendencia requieren la asistencia de especialistas en el área de la conducta y el comportamiento.

Desde nuestras complejidades, elaborar la autobiografía es considerar y expresar en la comunidad de aprendizajes aquellas experiencias que han impactado nuestra vida y que por la magnitud de su afectación son recurrentes en el día a día, de forma consciente o inconsciente. Ello sin lugar a dudas, contribuye a la autoconsciencia del múltiple efecto del pasado de acontecimientos, personas, valoraciones, objetos, lugares, creencias hoy presentes en la toma de decisiones fundamentales para nuestra vida y su afectación en las relaciones con aquellas y aquellos con quienes nos toca compartir.

No estamos solas ni solos en el mundo, aun cuando las tendencias individualistas impuestas con el modelo de dominación predominante, en muchas oportunidades nos llevan a estados de obnubilación de nuestras totalidades ancestrales, de nuestros vínculos más preciados en el ahora. Buscar lo más constante, continuo y específico de lo que somos, de nuestros fundamentos originarios, de nuestros mitos y cosmogonías, de la fuerza de la herencia que nos articule con nuestro devenir histórico, es un reto permanente de nuestra condición como herederos de Abya Yala (mal llamada América). Saber encontrar en lo más reciente de nuestros episodios las experiencias determinantes de lo que somos y hacemos nos permite avanzar con mayor seguridad.

Desde el CEPAP, la invitación al ejercicio autobiográfico como proyecto inicial, cumple con la intencionalidad de sentar las bases del proceso de aprendizaje por proyectos, los cuales serán construidos progresivamente como expresión propia de la o el participante.

DE LA AUTOBIOGRAFÍA COMO EXPRESIÓN DE LAS EXPERIENCIAS

“Nosotros no podemos mirar las experiencias vividas, solamente en la perspectiva de la teorización que hemos hecho de ellas; no podemos solo mirar los discursos de la educación popular; tenemos que mirar también nuestras frustraciones, nuestros sueños, nuestras alegrías, nuestras lágrimas, nuestras sensibilidades para ser realmente sujetos históricos. Hacer un diálogo crítico no significa solamente producir un conocimiento racional, significa también generar una confrontación vital con los desafíos que tenemos que vivir en adelante.”

O. Jara H.

La experiencia es la cualificación de los propios acontecimientos vividos en función de mayores niveles de bienestar para sí y para con quienes convive. Son transformaciones en la existencia que, por distintas razones, la persona que las vive las redimensiona, revaloriza, internaliza y los convierte en parte de su acervo cultural, experiencia, retomándolos permanentemente para dar respuesta a las interpelaciones cotidianas de situaciones personales y colectivas. La experiencia constituye el modelo por excelencia de los aprendizajes. Ha sido, es y seguirá siendo así.

Las continuas interpelaciones de la realidad activan en el ser humano procesos simultáneos de acción-reflexión-acción, sean cuales sean las condiciones de la sujeta o del sujeto. Estos procesos de acción-reflexión-acción no son más que experiencias transformadoras sobre el contexto donde vive y, simultáneamente, transformaciones sobre sí mismo.

La división entre el trabajo manual y el intelectual, como rasgo constitutivo de la división social del trabajo propia del modelo societario hegemónico, posee diversas derivaciones ideológicas que afectan la concepción de la experiencia como fuente del conocimiento. Entre esas derivaciones cabe destacar: contradicción entre la teoría y la práctica, separación entre el saber y el hacer, dualismo sujeto-objeto, conflicto entre la subjetividad y la objetividad, fragmentación y atomización teórico-práctica, parcelación y simplificación de la tarea, proliferación de jerarquías y especializaciones que consagran a la expertocracia, negación del diálogo de saberes interculturales, entre otras consecuencias.

Sin embargo, en la actual crisis mundial, producto del modelo de racionalidad hegemónico, las tendencias para superar los desmanes producidos empiezan a encontrar en otras formas de racionalidad alternativas frente a los desastres ocasionados a la humanidad y la naturaleza, y en la experiencia de los pueblos originarios con modelos diferentes se encuentran pistas comprobadas de existencia milenarias y diferentes modos de pensar y hacer propicios para el futuro inmediato.

Desde las perspectivas de la modalidad de estudios del método de proyectos y de la autobiografía, cuando hablamos de la experiencia se hace referencia a la totalidad de saberes

de cada persona logrados a partir de la transformación de conocimientos por los esfuerzos de cada participante en los escenarios de la vida. Es decir, la experiencia es la integración de aprendizajes construidos a partir de las vivencias previas durante su desempeño en funciones propiamente educativas y otras marcadamente afines, fruto de su quehacer y que se traducen no sólo en habilidades y destrezas como profesionales en su laborar cotidiano, sino en su posicionamiento personal ante los nuevos retos que puedan surgir.

La experiencia es la integración significativa de saberes para la vida, las cuales interpretados desde el punto de vista como aprendizajes contienen riquezas inconmensurables que, aunque resultan intransferibles de una o un sujeto a otro, vienen a constituir un cúmulo de nutrientes para la socialización y el crecimiento tanto personal como colectivo en espacios de encuentros dialógicos de saberes y convivencia.

En su acepción general, los conocimientos tienen relación con el manejo efectivo y eficaz de mayor o menor información en labores y campos específicos, correspondientes a una disciplina o área determinada. Los saberes, por su parte, hacen referencia a planos más complejos, de mayores dimensiones, e involucran conocimientos, sentimientos, valoraciones y emociones que inciden y determinan el comportamiento y orientan permanente a la toma de decisiones en diversas situaciones concretas de la vida cotidiana. Los conocimientos se transforman en saber cuando son reflexionados, comprendidos y asumidos como formas de vida. No toda información es conocimiento ni este último se convierte necesariamente en sabiduría.

La especificidad de los aprendizajes fruto de la experiencia están determinados por las peculiaridades de la o del sujeto que aprende. Cada quien tiene sus propias experiencias y son constitutivamente irrepetibles. Las peculiaridades y diferencias de cada persona caracterizan una forma específica y propia de asumir las experiencias. Las experiencias concebidas como procesos permanentes y conformadores de la vida son fuente y base de los aprendizajes.

En el procesamiento de conocimientos que se han convertido en saberes, a través de la apropiación personal y su despliegue en diversas situaciones, es la memoria el centro que resguarda con lo que vamos a trabajar en la autobiografía como experiencia previa.

La memoria juega un papel fundamental en la vida, como pasado, presente y futuro de cada una y uno. Ella constituye una red compleja de sistemas muy distintos que interactúan entre sí en las funciones cerebrales básicas de todos los aprendizajes, logrando la valoración, codificación, registro, almacenamiento y recuperación de vivencias a partir de experiencias habidas y permitiéndonos interactuar, dar sentido y significación a lo que nos rodea, tomar decisiones, planificar el futuro y realizar las diversas actividades en el día a día.

Gracias a la memoria percibimos, aprendemos, pensamos, proyectamos, se conforma nuestra identidad, expresamos nuestras ideas, construimos nuevas relaciones, tomamos decisiones, nos transformamos y transformamos nuestro entorno. No hay procesos estandarizados en las diferentes funciones que realiza el cerebro en relación con la memoria y la experiencia, de allí las diferencias y riquezas que cada quien expresa en la comunicación de los aprendizajes.

La memoria es además la depositaria de los recuerdos, donde se resguardan esas imágenes del pasado que sirven para atraer al presente a alguien o algo, reproduciendo de alguna manera lo anteriormente vivido o aprendido y que están vinculados directamente con la experiencia y con el presente.

Vida, experiencias, memoria y recuerdos conforman un cuarteto fundamental en lo que nos proponemos realizar cuando intentamos la autobiografía.

Los recuerdos constituyen evocaciones del pasado vinculados directamente con distintas experiencias fruto de nuestro trajinar. Ellos se disponen en la memoria y se activan permanentemente para actualizar en el presente los aprendizajes vividos.

DE LA AUTOBIOGRAFÍA COMO SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

“Esta reflexión sobre la situacionalidad equivale a pensar la propia condición de existir. Un pensar crítico, a través del cual mujeres y hombres se descubren “en situación”. Sólo en la medida en que esta deja de parecerles una realidad espesa que los envuelve, algo más o menos nublado en que y bajo el cual se hallan, un callejón sin salida que los angustia, y lo captan como la situación objetivo-problemática en que se encuentran, significa que existe el compromiso...”

Paulo Freire

Todas las mujeres y todos los hombres, permanentemente, estamos sistematizando experiencias. En el silencio de nuestro interior, al igual que en el silencio de todos los seres vivos, continuamente se dan procesos de sistematización de experiencias, como práctica reguladora, sanadora y mecanismo de supervivencia. El ser humano, gracias a sus propias y diferentes formas, utiliza las posibilidades de pensar y comunicarse a través del habla, la escritura, el arte y demás manifestaciones culturales, para compartir con sus semejantes los aprendizajes convertidos en experiencias sistematizadas.

La expresividad, en su genuina significación humana, utiliza la escritura como uno de los mecanismos para pronunciar las experiencias sistematizadas. Para ello refleja sobre un so-

porte trazos con signos convencionales, atendiendo determinados sistemas coherentes, aquello que se ha vivido. Cuando escribimos estamos sistematizando, lo que supone que hemos sistematizado previamente en y con otras instancias que poseemos.

Cuando nos referimos a la experiencia, del latín *expiriri* o comprobar, por lo general es para designar a los conocimientos contruidos o reconstruidos y corroborados a partir de las vivencias directas, cuya intensidad e importancia produjo modificaciones significativas en la manera de concebir determinados acontecimientos y en el comportamiento que se asume frente a él.

Las experiencias configuran y reconfiguran permanentemente al ser humano y se puede decir que es el valor agregado de las vivencias. Ella es reservorio de las tradiciones y modeladora de los hábitos y las rutinas con que nos relacionamos.

La experiencia es acreditada y reconocida socialmente. De allí que comúnmente tal reconocimiento se afirma cuando se expresa que “habla la voz de la experiencia”, como una manera de conformar valoraciones en alguien o algunos.

Somos seres históricos, frutos de la experiencia, con un pasado al que es indispensable reconocer, articulado con un presente por transformar y un futuro por diseñar y construir. Las y los humanos somos seres históricos, con experiencia, con conciencia del devenir del tiempo en lo concreto del mundo.

Las experiencias son expresión de la síntesis de múltiples determinaciones pasadas y presentes, a partir de las cuales se proyecta el futuro. Es la toma de conciencia por parte de la y el

sujeto social, de aquellos acontecimientos a los que se enfrenta en su situación, indagándolos y reflexionándolos en su génesis, desarrollo y diversas manifestaciones, esforzándose por comprenderlos a través de ciertos recursos y procesos, como determinantes de su vida.

Sistematizar las experiencias implica recuperar, reconstruir, resignificar, recontextualizar y redimensionar nuestros aprendizajes comprobados con las vivencias. Es el acercamiento problematizador a los sucesos que comprueba en las rutinas de su sistema vida con una percepción crítica, comprendiéndolos articulados a una totalidad, construyendo sus correlaciones causales y circunstanciales y sus múltiples relaciones con sus propias condiciones histórico-sociales.

Además, la percepción crítica propicia la consecuente activación de sus facultades para transformar la realidad en función de sí, como parte de unos colectivos humanos donde adquieren ciertas dimensiones y construir lo que el mismo Freire llamó “lo inédito viable”.

Todo aprendizaje para que sea tal, necesariamente ya ha sido sistematizado en el “sistema vida”. Es decir, toda persona desarrolla sistemas de procesamiento que producen aprendizajes y esos son sistemas innatos propios de su naturaleza humana. Esos aprendizajes, convertidos en conocimiento, necesariamente para su expresión requieren de la oralidad, la escritura o de cualquiera de sus otras distintas maneras de manifestación.

El asumir explícitamente que la experiencia es base del conocimiento es uno de los principios básicos y fundamentales de la educación. Las tendencias rodrigueana-freireana de valorar la experiencia como base de la educación orientan a la sistematización no solo de los contenidos vividos en su con-

frontación con la realidad en determinada área del conocimiento, sino que se sistematizan también las meta-didácticas de los propios procesos. Es decir, se reflexiona sobre los procesos mismos que permiten a la o el sujeto hacer eso que hace.

En tal sentido, la sistematización de la experiencia es “un método activo que (es)... capaz de hacer crítica o crítico a la mujer o al hombre a través del debate en grupo de situaciones desafiantes... existenciales... “en sus correlaciones causales y circunstanciales” (Freire).

La sistematización de los aprendizajes producidos por la experiencia, necesariamente para su socialización y presentación en documentos en nuestros modelos societarios, pasa a los reservorios de forma escrita como manera de representación de los conocimientos y saberes resultantes ante los colectivos.

En este sentido, la autobiografía como proyecto de entrada al modelo de formación del Centro Experimental Para el Aprendizaje Permanente-CEPAP pretende que las y los participantes de la comunidad de aprendizaje elaboren un documento que permita sentar las bases y direccionar el proceso de formación que se intenta. La intención es que cada participante realice los esfuerzos necesarios para recuperar, reconstruir, resignificar, recontextualizar y redimensionar los aprendizajes de sus vivencias previas, fundamentalmente relacionadas con el ámbito de su quehacer educativo, de manera tal que a través de su puesta en el común de la comunidad de aprendizaje, esas experiencias sean valoradas y enriquecidas y a partir de allí se visualicen, definan, construyan y desarrollen las características de formación propias, teniendo en cuenta la especificidad institucional.

DE LA AUTOBIOGRAFÍA COMO EXPRESIÓN DE LA PROYECCIÓN FORMATIVA

“¡Cuántas ideas útiles no se quedan en las tinieblas porque las circunstancias no protegen su publicación! ¡Cuántas no se malogran por persecuciones! y, entre las que se salvan, ¡cuántas no quedan ridiculizadas con el nombre de paradojas!”

Simón Rodríguez

Todo proyecto, como la intención de construir o conseguir algo específico, requiere de dos componentes fundamentales. El primero de ellos consiste en que lo que se busca o necesita, solicita o se pretenda, esté previamente ideado en la mente de la o el sujeto que asume la responsabilidad del proyecto. Es decir, que en la mente de ella o él se inicie un proceso que empiece a configurar la idea inicial, a darle forma, a hacer un inventario de lo que posee, a buscar elementos que falten, a localizar referentes de los cuales nutrirse, a ubicar soportes, a pensar en las combinaciones necesarias entre los elementos que permitan darle forma a la construcción de lo que se pretenda.

El segundo, es que se tenga conciencia de los requisitos mínimos, que incluyen una forma determinada de hacerlo y un conjunto de medios necesarios. En todo proyecto es necesario,

pues, prefigurar en la mente lo que se piensa hacer y contar con los requisitos necesarios. En estos términos puntualizamos que, todo proyecto constituye el ejercicio de la facultad humana para prefigurar y que esta prefiguración en su devenir está mediada por la cultura que se posea.

Las características de un proyecto provienen y satisfacen el ámbito personal o el ámbito social. Corresponden al ámbito personal, aquellos proyectos para satisfacer necesidades que se limitan a la esfera del yo, que no tienen porque trascender ni afectar a segundos y que se restringen a lo exclusivo y privado. Las características de un proyecto se atribuyen al ámbito social cuando repercuten más allá de lo íntimo, de lo privado y exclusivo de la o el sujeto y están reguladas, por tanto, por normas, lineamientos, acuerdos o exigencias de los contextos de lo público donde cobran sentido y significado social.

En el segundo de estos ámbitos nos ubicamos cuando nos referimos a los proyectos de formación, por cuanto aún cuando ellos forman parte de las aspiraciones personales, sus funciones son de carácter social y como tales están regulados por requisitos que responden a necesidades colectivas, las cuales se encuentran en las normativas establecidas en leyes y reglamentos.

Las normas, lineamientos, acuerdos o exigencias son las que encauzan y dan direccionalidad a la actividad que se despliega para concretar un proyecto. Esas pautas requieren estar conscientes para que las acciones que se lleven a cabo respondan a las expectativas. La claridad de las pautas, los procedimientos establecidos en secuencias ordenadas y los instrumentos correspondientes, contribuyen a avanzar hacia la imagen que se prefiguró inicialmente en la mente.

Cada persona, en particular, avanzará hacia su proyecto dependiendo de sus propias estructuras de pensamiento, del estilo personal para hacer las cosas y de la experiencia previa que posea en relación a lo que hace. Alcanzar el proyecto va a depender, en consecuencia, de la claridad de lo que se desea y de los lineamientos en general, de la correspondencia de los instrumentos disponibles y de los recursos y de los mismos con la totalidad ideada. Por lo tanto, mientras más concordancia haya entre la proyección y las condiciones propias de lo que se pretende conseguir, más fácil es lograrlo.

En relación a lo que nos proponemos –reflexionar en torno a la autobiografía como el primer proyecto de aprendizaje de las y los participantes en la modalidad de estudios universitarios y como parte integral e integrador del método autobiográfico implementado en el Centro Experimental para el Aprendizaje Permanente-CEPAP-, las referidas autobiografías como informe inicial y como dinámicas que buscan la autoconciencia de la experiencia en el área educativa por parte del participante en ambientes de diálogo y reciprocidad, que abre e impulsa el proceso de teorización de la misma experiencia para convertirla en conocimiento, requieren ser asumidas como proyectos fundamentales y desarrollarlos desde perspectivas problematizadoras, críticas y autocríticas, transformadoras, a partir de las corrientes propias que nutre el pensamiento venezolano e indoamericano, en correspondencia con las coyunturas geohistóricas actuales e imbricadas a las luchas anticolonialistas y de emancipación.

Cualquier método, técnicas, procedimientos e instrumentos o diseño dentro de los distintos procesos, necesariamente tomarán en cuenta la necesidad de preservar el reconocimiento

de que son ejercicios investigativos que –como bien lo expresan los facilitadores-problematizadores-mediadores-, “reflejan las vivencias que se hacen experiencias cuando son reflexionadas” y “constituyen ejes integradores que da centralidad de la formación dentro del método”.

En esta dirección es oportuno considerar que en las y los participantes que se incorporan al CEPAP existen experiencias en educación popular y experiencias formativas en educación no formal como cultoras y cultores, entre otras, que son necesarias rescatar y reivindicar, por constituir nutrientes fundamentales para y a partir de las cuales, elaborar sus propios proyectos de formación en y con la comunidad de aprendizajes.

Se intenta superar el formateo curricular institucional en cualquiera de sus variadas y diversas expresiones, buscando que la experiencia del participante en la educación popular, como cultora o cultor popular, como expresión de colectivos con trayectoria y relevancia establezca las pautas y las mismas sean problematizadas en la comunidad de aprendizajes. Estas experiencias se incorporan como parte fundamental de los proyectos formativos de las y los participantes y del CEPAP, gracias a las aproximaciones a través de la autobiografía.

Institucionalmente se interpretan dentro de lo que plantea el Ministerio del Poder Popular de Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología en relación al currículum, al referirlo como una instancia que

“...abarca mucho más que los planes de estudio y los programas de las unidades curriculares. Están involucrados los propósitos, conceptos y enfoques de la educación, las maneras de entender y valorar las prácticas educativas, los materiales y recursos para los aprendizajes, las relaciones y las experiencias vividas entre los dis-

tintos participantes en la vida escolar, la formación y las condiciones de trabajo de las y los docentes, la organización de la escuela, el clima escolar, la organización de las rutinas de trabajo dentro de los planteles según las distintas intencionalidades pedagógicas, sus relaciones con la comunidad, las propias condiciones físicas de la escuela e inclusive el consejo que un buen docente pudiese dar.”

La proyección formativa de las y los participantes en la modalidad Cepapiana es abierta y flexible y se caracteriza por colocarse como respuesta a las interpelaciones de colectivos populares e institucionales y a las necesidades de las y los propios participantes.

La Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” es garante de calidad académica, la cual está construida a lo largo de más de cuatro décadas como institución universitaria al servicio de los sectores populares, en correspondencia con los requerimientos nacionales. El CEPAP por su parte, como Centro Experimental para el Aprendizaje Permanente, cuenta con calificadas y calificados profesionales con sólida formación y una vasta experiencia para atender los requerimientos de las y los participantes dentro de una modalidad que lo caracteriza desde la creación de esta Universidad.

En este sentido la autobiografía, como proyecto inicial dentro de un esquema personalizado de formación, suministra las claves para elaborar el perfil de entrada de cada participante, de donde se construye el perfil prospectivo que orienta el proceso formativo hacia su culminación con el perfil de egreso.

DE LA AUTOBIOGRAFÍA COMO PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

“...al tener conciencia de su actividad y del mundo en que se encuentran, al actuar en función de finalidades que proponen y se proponen, al tener el punto de decisión de su búsqueda en sí y en sus relaciones con el mundo y con las y los otros, al impregnar el mundo de su presencia creadora a través de la transformación que en él realizan... no solamente viven sino que existen y su existencia es historia.”

Paulo Freire

En diversos espacios de las ciencias sociales que tienen como orientación la investigación, la tendencia predominante es limitar ese quehacer a una élite de especialistas, con la misión de generar conocimientos que, por lo general, están en última instancia en función de reproducir el capital y consolidar el poder hegemónico. Los investigadores, en la dinámica impuesta por las corporaciones y la mercantilización del conocimiento, se quedan en la descripción de acontecimientos desvinculándolos de sus espacios naturales y de las tensiones sociales de una totalidad social abierta. De esta manera disecionan y fragmentan la realidad, se focalizan en la escisión disecada, especulan sobre aspectos particulares de la misma y generan generalizaciones, soportándose en teorías especulativas de prestigiosas figuras del mercado del conocimiento.

Desde las instancias de la cultura popular y de la educación liberadora, en América Latina y otros escenarios del mundo explotado, se parte por considerar que permanentemente, en todas las épocas y todos los espacios, todas y todos y cada una y uno de los seres humanos han tenido la necesidad de producir conocimientos para resolver situaciones concretas. La investigación se resignifica como facultad humana en función de transformar la realidad para satisfacer necesidades vitales. Ella es una capacidad humana que permite resolver problemas que se presentan en lo concreto de la vida y si bien genera conocimientos, los mismos se reconocen y valoran como producciones vinculadas al quehacer de instancias colectivas, sociales, como solución a necesidades y transformar adversidades históricas locales, en correspondencia con integralidades más amplias e incluyentes.

Desde esta concepción, la investigación se aprecia y valora como un potencial humano que hace posible la vida y a la experiencia particular de cada persona como aprendizajes teórico-prácticos logrados a partir de la reflexión sobre lo vivido en espacios sociales circunscritos históricamente, para la resolución de los problemas cotidianos.

La sistematización de la experiencia, como abordaje metodológico de la investigación-acción transformadora, constituye el proceso problematizador por excelencia, pero además se reconoce como forma original de los sectores populares para afrontar los retos, responder a las incógnitas, transformar la realidad y socializar los aprendizajes logrados.

A la luz de estos enfoques, desde el CEPAP, en correspondencia con los postulados que la definen como instancia educa-

tiva, se incorpora la autobiografía como el primer proyecto de investigación de las y los participantes que aceptan y asumen el método de aprendizajes por proyectos que caracteriza a esta institución universitaria.

En este sentido, se reconoce la experiencia de las y los participantes como el fundamento de la formación que se pretende alcanzar durante todo el recorrido. La experiencia se valora en su potencial trans-formador. Es decir, en ella, la experiencia, se encuentra una riqueza significativa que ha sido internalizada durante los procesos que ha vivido la o el participante para situarse ante lo cotidiano, afrontar los retos, responder a las incógnitas, tomar decisiones y transformar la realidad del día a día, más allá (trans) de los procedimientos formadores tradicionales, consensuados, hegemónicos e impuestos en casi todos los ambientes educativos.

A través de la autobiografía se trata de que la o el participante realice una mirada profunda sobre personas, objetos, ambientes, imágenes, sentimientos, acontecimientos, tiempos, entre otros, como integralidad abierta que ha sido determinante en lo que es y que por el impacto en su existencia social han provocado cambios significativos en su quehacer y en la orientación de su vida. Se trata de que a partir y más allá de los fenómenos y accidentes que trastocaron su vida, se indague sobre los procesos y resultados de vivencias, su influencia y sus consecuencias como aprendizajes y que estas experiencias se reencausen y proyecten en el proceso formativo que actualmente emprende como parte y desde una comunidad de aprendizajes.

Esas miradas profundas hacia dentro y hacia afuera involucran los espacios personales que afectaron a la o el sujeto

concreto personificado y también a la o el sujeto social, como ser de comunidades determinadas por coyunturas, estructuras y totalidades societarias con cargas históricas que condicionan sentires, pensares, aspiraciones, luchas y configuraciones del futuro.

Este ejercicio, aún cuando por sus características requiere la absoluta libertad de conducción por parte del o la protagonista de los correlatos y cuya inspiración no debe ser condicionada en función de la genuinidad de lo que se expone, dadas las características de las exigencias del proceso formativo del que se forma parte, es necesario evitar los extremos introspectivos o las referencias impersonales limitadas a las condiciones externas donde sucedieron los hechos.

La autobiografía en su vertiente formativa constituye un proyecto de investigación para socializar experiencias y como tal es un documento público que forma parte de los informes a ser consignados a la autoridad competente de la universidad, lo que no niega la posibilidad de que su autora o autor lo utilice, además, en parte o en su totalidad, para reflejar otras experiencias íntimas, reservadas a usos de su exclusiva competencia y limitada su circulación de acuerdo a sus requerimientos personales.

Con la autobiografía se intenta traer a los escenarios de la educación formal las experiencias transformadoras, es decir, los aprendizajes que alteraron significativamente “lo percibido, aceptado y sufrido” culturalmente, muchos de los cuales mutilaron sueños y aspiraciones en el desempeño cotidiano e impedían avanzar como seres humanos en la realización de las justas aspiraciones personales y sociales y muchos otros con-

tribuyeron a avanzar en la realización de la vida digna con las y los allegados.

Como todo proyecto de investigación, necesariamente requiere ser presentado como un informe. Pero es un informe que tiene unas características especiales y entre ellas una es su carácter provisional, lo que significa que puede ser retomado y reelaborado permanentemente de acuerdo a las necesidades de cada participante, y que por lo tanto no se cierra con su socialización, evaluación colectiva y entrega formal en la primera fase del proceso.

Esta “guía de la formación”, la autobiografía, permanece a lo largo de todo el tránsito previsto, por constituir una referencia base para el proceso autogestionario y autoformativo que se define como autobiográfico, porque va a encontrar continuidad en el diseño que a partir de él elabora con autonomía cada participante, de acuerdo con la comunidad de aprendizaje. Es decir, en ese informe empiezan a surgir elementos articuladores del antes y el ahora con lo que se pretende y crea las bases teóricas que surgen de la realidad vivida y que entra en diálogo con las y los otros.

DE LA AUTOBIOGRAFÍA COMO VINCULACIÓN A LAS HISTORIAS LOCALES

*“La historia tiene sus grandezas pero también tiene sus tremedales,
cosas de Dios y cosas del Diablo... somos hijos de una historia
volcánica... Es la historia una gran maestra....”*

Hugo R. Chávez F.

Ha sido una constante en los modelos de sociedad impuestos desde 1492 en el continente, que quienes escriben la historia y las versiones que de ella predominan en los distintos escenarios oficiales, son las versiones de los “vencedores” y sus verdugos. Son interpretaciones sesgadas, obedientes a la lógica y la racionalidad de los poderosos, del capital, que buscan garantizar la reproducción del orden impuesto. Una historia protagonizada por las élites, episódica, hecha para fragmentar, llena de omisiones, mentiras y medias verdades, intencionadamente concebida para confundir y diluir en el anonimato la participación, el protagonismo popular y sus aspiraciones más auténticas.

Esas versiones se encargan de magnificar invasores, traidores, apátridas, genocidas y ladrones, encubriendo los peores

crímenes y revistiendo e imponiendo ideologías para la sumisión, haciendo sentir vergüenza por nuestra ancestralidad, nuestra cultura, por lo propio, lo auténtico, lo genuino. Constituyen el piso para nuevas invasiones, colonizaciones y las nuevas formas de explotación, servidumbre y esclavitud.

Frente a esta tendencia han surgido otras voces que buscan construir -en base y como expresión de los afectos, cargadas de humanidad y como manifestaciones de insumisión y de rebeldía- otras versiones. Son relatos disidentes y distintos que dan cuenta de lo concreto de la valentía, el coraje, el espíritu indomable, de quienes circunstancialmente fueron derrotadas o derrotados. Son recuerdos alentadores que expresan voces vivificantes desde lo más profundo de la memoria de los pueblos, que transmiten la indomable opción en función de los más altos ideales humanos y quienes convocan por inspiradoras de nobles luchas que sólo encuentran final con la victoria.

Somos un pueblo de heroínas y héroes que encuentran seguidoras y seguidores y herederas y herederos de generación en generación en las distintas funciones y en diversos escenarios. En lo que hacemos nos inspiran nuestros padres, abuelas y abuelos, tías y tíos, vecinas y vecinos y respetables e inolvidables figuras que infundieron con su ejemplo los deseos más auténticos por hacer lo que hacemos, por comprometernos a esos niveles, por jurar por lo que juramos, por comportarnos de determinada manera, por enfrentar lo que enfrentamos y muchas veces soportar con abnegación lo que soportamos con la esperanza de volver en el momento correspondiente y efectuar de profundas subversiones en el momento oportuno.

Desde estos contextos, las autobiografías y las historias locales constituyen fuentes de enseñanzas y de aprendizajes insustituibles de nuestro acervo histórico, en donde cada una y uno y todas y todos podemos contribuir para recuperar las riquezas la mayoría de veces ocultas y tantas veces negadas, que nos sostienen como pueblos y de la grandeza del común de nuestra gente.

La autobiografía es un documento histórico que se ocupa de las experiencias contextualizadas espacial y temporalmente, donde se cargan de significados como consecuencia de interacciones colectivas. Es una especie de mirarnos con nuestras miradas y las miradas de las y los otros con quienes compartimos, sobre nosotras y nosotros mismos. En esas simbiosis encontramos el espejo que no miente, porque nos permite acercarnos y reproducirnos como sentimos que somos, elaborar nuestra autoimagen partiendo del acumulado de vivencias como sujetas o sujetos-pueblo, producto de las vicisitudes cotidianas en circunstancias geo-históricas específicas que nos dan sentido y nos articulan a dimensiones de mayor complejidad y alcance.

En lo local con su gente -la casa, la calle, la esquina caliente, el caserío, el barrio, la vereda, el bloque, las residencias, la parroquia- encontramos el sustento vivo y afectivo donde se gestan los episodios de nuestra humanidad. Esas referencias vivas llenan de magnitud, sentido y significación nuestras acciones permanentes como sujetas y sujetos, porque ellas son expresión de magnitudes, sentidos y significaciones en planos más allá de la inmediatez.

Somos parte de colectivos situados en tejidos de redes de totalidades, con sus propias, específicas y relativamente autó-

nomas historias locales, articuladas a la historia de las regiones, a la historia nacional y más allá, pero reconociendo que lo local constituye la base de operaciones que da firmeza a la continuidad y a la integralidad de nuestras miradas autobiográficas.

Todo nuestro quehacer tiene como asidero, explicación y argumentos lo cotidiano vivido en y con los colectivos situados en localidades con su propia historia, de las que somos parte y expresión. Ello es el sustrato, origen y base irrenunciable de las percepciones sobre una o uno mismo, de nuestra conciencia del existir, determinantes de nuestras peculiaridades y diferencias, de nuestras formas de ser, sentir, pensar y actuar.

Las historias locales tienen como sustento las redes de datos biográficos de los que pertenecen a determinadas colectividades y las autobiografías son parte fundamental en la construcción de las historias locales. Estas últimas se articulan a dimensiones de mayor alcance que responden a dinámicas generales.

Las miradas en micro a la historia desde la autobiografía y de estas a las historias locales como núcleo de las otras historias, contribuyen a reinterpretaciones y reconocimientos desde lo particular, dando sentido a acontecimientos y nuevas explicaciones e interpretaciones a episodios y acciones en que hemos estado involucrados como actoras y actores protagonistas.

La autobiografía desde los parámetros de la historia local nos interpela y nos obliga a redescubrirnos desde otras perspectivas. Nos coloca desde una perspectiva crítica, historia-lucha, historia testimonios, historia-insurrecciones, historia-

subversión y es fuente de inspiración para las transformaciones profundas, para la insurgencia de lo hetero-utópico (“la junta de las múltiples utopías que confluyen en nuestras historias y en nuestra comunidad de aprendizaje”), de los sueños, las esperanzas, las expectativas colectivas, del pueblo, la nación, la etnia, la clase social, y que son también mías, de mi familia, compañeros y compañeras de la comunidad, de trabajo y del barrio, la calle, la vereda, el municipio, el país y de nuestramérica.

Las autobiografías desde estas dimensiones son parte integrante de las memorias colectivas de las luchas muchas veces ocultadas, invisibilizadas, ignoradas, satanizadas. Desde ella podemos reconocernos en la continuidad libertaria “de una historia volcánica” hasta llegar al presente.

La historia está constituida por la experiencia de los pueblos y estas a su vez por la de seres biográficos. En este sentido y de acuerdo con Freire: esos seres biográficos, “al tener conciencia de su humanidad y del mundo en que se encuentran, al actuar en función de finalidades que proponen y se proponen, al tener el punto de decisión de su búsqueda en sí y en sus relaciones con el mundo y con las y los otros, al impregnar el mundo de su presencia creadora a través de las transformaciones que en él realizan, en la medida que de él pueden separarse y separándose pueden quedar con él,... no solamente viven sino que existen y su existencia es historia.”

La invitación de la auto(propia)-bio(vida)-grafía(escrito) es contribuir con nuestras experiencias a rescatar-nos en nuestros haceres-sentires-saberes como seres en proceso, con las contribuciones de nuestros aprendizajes desde el ejercicio de

lo cotidiano, como parte de los colectivos donde nos configuramos en lo que somos y queremos. Es una convocatoria a reivindicarnos como pueblo-historia, a partir del peso, el significado y de la relevancia de lo concreto cotidiano, es un llamado a construir una historia que supere versiones patriarcales, machistas, sexistas, que supere la discriminación de clase, género, razas, saberes y espiritualidades.

REFERENCIAS

- BIGOTT, Luis (2018). *El educador neocolonizado*. Caracas: Fondo Editorial IPASME
- FROMM, Erich (1993). *El arte de escuchar*. España: Paidós
- BAUTISTA, Juan José (2015). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Caracas: 2015
- CASTELLANO, María E. (2015) *Currículo integral e integrador*. Conferencia Inaugural del Congreso Nacional de Educación UNESR 2015. San Antonio de los Altos, estado Miranda, Venezuela.
- DAMIANI, Luis y Bolívar, Omaira. (2007). *Pensamiento pedagógico emancipador latinoamericano*. Por una universidad popular y socialista de la revolución venezolana. (Compiladores) .Caracas: UBV
- TORRES A y Cendares Lola (1991) *Los otros también cuentan: en Cuadernos para el Debate N° 5*. Caracas: Ediciones Primera Línea
- FALLACI, Oriana (1976). *Carta a un niño que nunca nació*. Barcelona, España: Editorial Noguer, S.A.
- FREIRE, Paulo (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores S.A.

-
- _____ (2014). La importancia del acto de leer. Caracas: Editorial Latina
- JARA H., Oscar (s/f). Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias. Costa Rica: Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias: www.alforja.or.cr/sistem/biblio.html
- GIROUX, Henry (1992). Teoría y resistencia en educación. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V.
- GRAMSCI, Antonio (1973). Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista. México: Editorial Diógenes, S.A.
- Guédez, Víctor (1998). El pequeño libro del Arte. Caracas: Editorial CEC, C.A.
- HERRERA, Carlos (2014). Frases y pensamiento de Hugo Chávez Frías. “El legado”. Caracas: Inversiones Primicias24. Com. C.A.
- INOJOSA, Henry (2015). Investigar para subvertir. Fundamentos de la investigación-acción transformadora. Caracas: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional “Willian Lara”
- KAPLÚN, Mario (1985). El comunicador popular. Quito: Editorial Belén
- LANZ, Carlos (2007). Partido Único y Burocracia: la necesidad de una Nueva Cultura Política. Caracas: mimeo
- LÓPEZ, Abilio (s/f). Investigación y conocimiento. Cumaná: Publicaciones Centro Educativo Diocesano
- República Bolivariana de Venezuela, MPPE (2015). Inclusión y calidad. DGRPA.

Proceso de Cambio Curricular. Caracas: MPPE

República Bolivariana de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (2013) Lineamientos para el desarrollo curricular de los programas nacionales de formación. Caracas: MPPEU

SEQUERA, José Leonardo (2016). Coyuntura histórica latinoamericana contemporánea y ciber-sociedad: Luces Rodriguerianas para la resistencia pedagógica. Ponencia Seminario Simón Rodríguez, UNESR, Caracas: digital

TORRES, Alfonso ((s/f). Los otros también cuentan. Elementos para la recuperación colectiva de la historia. Bogotá: Talleres Gráficos de Dimensión Educativa

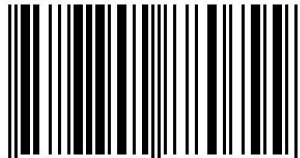
UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA (2008). Revista Diálogo de Saberes Año 1 N° 2 (2008): La sistematización de experiencias comunitarias en América Latina. Caracas: UBV, Dirección de Investigación y Estudios Avanzados.

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL “SIMÓN RODRÍGUEZ” – Centro Experimental para el Aprendizaje Permanente (2013). Materiales sobre la autobiografía. Caracas: material digitalizado.

(2018) Minutas de Sesiones de Comisión Académica Ampliada. Caracas: material digitalizado.



ISBN: 978-980-288-079-9



9 789802 880799



**Gobierno Bolivariano
de Venezuela**

Ministerio del Poder Popular
para la Educación Universitaria,
Ciencia y Tecnología

Universidad Nacional Experimental
Simón Rodríguez